

*Continuar viviendo en la historia divina  
dentro de la historia humana  
para la propagación y edificación  
de la iglesia como la manifestación  
corporativa de Cristo*

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 13-14; 2:16-18, 21; 5:20, 41-42; 6:4; 13:32-34; 16:6-7; 17:16; 19:21; 28:31

*Día 1*

**I. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven como Dios en funciones en la historia divina dentro de la historia humana; ellos han llegado a ser Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función (mas no en la Deidad) para la propagación y edificación de la iglesia como la manifestación corporativa de Cristo (1:8, 14; 2:14a; 4:10-20, 31-32; 5:20, 38-39; 13:1-4; 26:16-19; 28:31):**

- A. En la primera ocasión que Pedro proclamó el evangelio en el libro de Hechos, él citó al profeta Joel, el cual nos revela la intrínseca, historia divina que se encuentra en la externa, historia humana (Hch. 2:17-21; Jl. 1:1-4; 2:28-32).
- B. La historia divina que se encuentra dentro de la historia humana es las “salidas [de Cristo] [...] desde los días de la eternidad” (Mi. 5:2) en las cuales Él pasa por el puente del tiempo hasta llegar a la eternidad futura (Sal. 90:2), a fin de impartirse en Sus escogidos como el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7), con miras a Su manifestación corporativa y Su plena glorificación.
- C. Joel habla acerca del derramamiento del Espíritu procesado, consumado y compuesto, quien fue derramado el Día de Pentecostés; este Espíritu es el Dios Triuno consumado y la realidad de Cristo, a fin de que Cristo sea manifestado (2:28-29; Hch. 2:1-4, 16-21; 1 Ti. 3:15-16).

*Día 2*

**II. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que vive en la historia divina invocando el nombre del Señor, sufriendo por el nombre del**

**Señor y hablando en el nombre del Señor, el nombre de Jesús:**

- A. La profecía de Joel y su cumplimiento tocante al jubileo neotestamentario de Dios tiene dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por el lado nuestro, nosotros invocamos el nombre del Señor ascendido, quien efectuó todo, alcanzó todo y obtuvo todo (Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a):
  1. Nuestra historia divina que se encuentra en medio de la historia humana es una historia de invocar el nombre del Señor, a fin de disfrutar las riquezas de Cristo para edificar el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo (Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23).
  2. Al invocar el nombre del Señor, nos mantenemos en la historia divina de oro de Dios: ésta es una historia que empieza con Enós (Gn. 4:26), continúa a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamentos (Job 12:4; Gn. 12:8; 26:25; Dt. 4:7; Jue. 15:18; 1 S. 12:18; Sal. 116:4, 13, 17; 80:18; 88:9; 1 R. 18:24; Is. 12:4; Lm. 3:55, 57; Sal. 99:6; Is. 55:6; Jon. 1:6; 2 R. 5:11; Is. 41:25; Hch. 2:21; 7:59; 9:14, 21; 22:16; Ro. 10:12-13; 1 Co. 1:2; 2 Ti. 2:22), y concluye con la última oración mencionada en la Biblia (Ap. 22:20).
- B. A medida que nosotros vivimos en la historia divina, padecemos por el nombre del Señor dentro de la historia humana; es un verdadero honor sufrir deshonra por causa del Nombre, el propio nombre de Jesús, quien fue deshonrado por los hombres pero honrado por Dios (Hch. 4:18-20, 29-31; 5:41-42; 9:13-16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24-25).
- C. Nosotros llevamos a cabo la historia divina dentro de la historia humana al hablar “con denuedo en el nombre de Jesús”; este nombre es la expresión de la suma total de lo que el Señor es en Su persona y obra (Hch. 9:27; Fil. 2:9-11; 1 Ts. 2:2; 2 Co. 4:5).

*Día 3*

**III. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que vive en la historia divina al vivir, moverse y**

**actuar como un solo Cuerpo; ellos lo hacen todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo:**

- A. Después de que el Señor Jesús murió, resucitó y ascendió, Él siguió viviendo, actuando, andando y trabajando en la tierra en miles de personas, debido a que Él se impartió a Sí mismo en ellas por medio de Su muerte y resurrección (Jn. 12:24).
- B. Los cuatro Evangelios nos proveen un cuadro de la Cabeza, mientras que el libro de Hechos nos muestra el Cuerpo; el libro de Hechos es en realidad los hechos que Cristo realizó por el Espíritu en la iglesia, la cual es Su Cuerpo, Su reproducción y duplicación (1:14; 2:14a, 42; 9:4-5; 28:13-15).

**IV. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina rechazándose a sí mismos y viviendo en virtud de otra vida: Cristo como la vida divina; este vivir corporativo en el cual ellas viven a Cristo es la realidad del Cuerpo de Cristo:**

- A. La vida a la cual se refiere la frase “esta vida”, mencionada en Hechos 5:20, es la vida divina que Pedro predicó, ministró y vivió, la cual venció la persecución, las amenazas y el encarcelamiento por parte de los líderes judíos; la vida y la obra de Pedro hicieron la vida divina tan real y presente en su situación, que hasta el ángel la vio y la señaló.
- B. Pablo vivía a Cristo y servía a Dios por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús en su espíritu (el Espíritu divino que se había mezclado con su espíritu humano y había llegado a ser un solo espíritu); él vivía en el interior del velo (en su espíritu, que es el Lugar Santísimo en la práctica) y fuera del campamento (la organización humana de la religión) (16:6-7; 17:16; 19:21; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ro. 1:9; Fil. 3:3; He. 6:19-20; 13:13).
- C. A fin de vivir en la historia divina dentro de la historia humana y por la vida divina en nuestra vida humana, debemos ser vasos que están abiertos al Señor, que le aman, le reciben, son llenos de Él y

permiten que Él sea nuestro todo para nosotros y lo haga todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros (Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ro. 9:21, 23; cfr. 2 R. 4:1-6).

*Día 4*

**V. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que vive en la historia divina al perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra; esto es vivir en el ministerio apostólico que coordina con Cristo, quien es nuestro gran Sumo Sacerdote en Su ministerio celestial (6:4; He. 7:25; 8:1-2):**

- A. Por medio de la oración, fijamos la mente en las cosas de arriba y llegamos a ser un reflejo del ministerio de Cristo en los cielos; nosotros dependemos de la oración para hacer lo que el hombre no puede hacer, para entender lo que el hombre no puede entender y para hablar lo que el hombre no puede hablar (Hch. 9:11; 13:1-4; Col. 3:1-3; 4:2; Ef. 6:18; Dn. 6:10; 9:2-3; 1 Co. 2:13; 2 Co. 3:6).
- B. Por medio del ministerio de la palabra, nosotros impartimos a Cristo en otros como la vida y el poder celestiales, a fin de que ellos sean sustentados con las riquezas de Cristo para vivir a Cristo como su vida celestial en la tierra (Ro. 15:16; cfr. Is. 50:4-5).

*Día 5*

**VI. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que vive en la historia divina revelada en Salmos 68, en la cual nos muestra que Cristo es el centro del mover de Dios sobre la tierra y es la realidad de las actividades que Dios realiza por medio de la iglesia (vs. 1, 24):**

- A. Cada día debemos disfrutar al Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu que imparte vida y como el Espíritu derramado (vs. 11-13; Hch. 2:46-47; 5:42; 16:5; 20:31; 28:30-31).
- B. Debemos morar en Cristo como el “puerto” de los evangelistas para el transporte y la propagación en la predicación del evangelio; en el Día de Pentecostés al menos ciento veinte “naves” del evangelio, las cuales eran todas galileas, partieron del “puerto” para propagar el evangelio (Sal. 68:27; Gn. 49:13; Hch. 2:7; 13:31).

**VII. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que vive en la historia divina al continuar disfrutando, viviendo y proclamando al Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como las cosas santas y fieles de David, las cuales son todos los aspectos de lo que Cristo es como misericordias para nosotros (vs. 32-34):**

- A. Cristo como la simiente de David fue engendrado por medio de Su resurrección y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante como las firmes misericordias que Dios mostró a David (vs. 33-35; Is. 55:3-4).
- B. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de Dios, mencionadas en Isaías 55:3, como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 15:33 y 35 él da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y el Santo.
- C. Esto también lo confirma Isaías 55:4, el cual revela que las firmes misericordias son Cristo mismo como el Testigo, Guía y Jefe de las naciones.
- D. El Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante es un gran don que Dios ha dado a Su pueblo escogido, y este don es llamado “las cosas santas y fieles de David” (Hch. 13:33-34).
- E. El Cristo resucitado es las misericordias y bendiciones, las cosas santas y fieles, que Dios nos da como un gran don; este don es el propio Cristo resucitado como la realidad del pacto eterno junto con Sus riquezas inescrutables, las cuales llegan a ser nuestra gracia todo-inclusiva (Is. 42:6b; 55:3; 1 Co. 1:9; Hch. 13:43).

*Día 6* **VIII. Si deseamos participar en la continuación del libro de Hechos, debemos seguir viviendo en la historia divina al tener una consagración propia del aposento alto (1:13-14):**

- A. A la orilla del mar Pedro dejó su trabajo para seguir al Señor Jesús, pero en el aposento alto él dejó mucho más (Mt. 4:18-20; Hch. 1:13-14):
  - 1. Él se mantuvo firme con la visión celestial, abandonando la religión de sus padres.

- 2. Él abandonó su país, la relación que tenía con sus vecinos y amigos y sus parientes, y estuvo dispuesto a arriesgar su vida.
- B. La consagración que necesitamos hoy es la consagración propia del aposento alto, una consagración en la cual pagamos el precio de tener todo nuestro ser “casado” con la visión celestial (26:19; 1:8; 20:24).
- C. Si pagamos el precio que nos exige la visión celestial, “quemaremos todos los puentes detrás de nosotros” y no tendremos forma alguna de regresar.
- D. Lo que determina si hemos visto o no la visión celestial es si estamos dispuestos a pagar el precio para comprar el colirio, esto es, el Espíritu que unge (Ap. 3:18).
- E. Seguir el camino del recobro del Señor no es algo barato; este camino es costoso y exige de nosotros una costosa consagración.
- F. No estamos aquí por un movimiento, sino por causa del recobro del Señor; y el recobro se puede llevar a cabo únicamente por la consagración específica y extraordinaria del aposento alto.
- G. Los ciento veinte que estaban en el aposento alto llegaron a ser un holocausto; ellos ardían por el Señor en el espíritu y quemaban a otros con el fuego divino de la vida divina (Lc. 12:49-50; Hch. 2:3-4; Ro. 12:11).
- H. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, las multitudes le siguieron, pero éstas no le proveyeron a Él nada para Su mover; Su mover se llevaba a cabo con aquellos que estaban en el aposento alto, con aquellos cuyos ojos habían sido abiertos y cuyos corazones habían sido conmovidos (Hch. 17:6b).
- I. Sólo un número reducido de personas serán los que trastornan al mundo y cambian de era; si queremos estar en el aposento alto, debemos orar de manera específica, diciendo: “Señor, estoy dispuesto a estar en el aposento alto por el recobro de Tu testimonio”.

*Alimento matutino*

**Hch. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: “Y en los pos-2:16-17 treros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne...”**

**21 Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.**

En Joel vemos la historia de Dios, del hombre y de la economía de Dios. Fue conforme a la economía de Dios que se suscitaron las cuatro clases de langostas [los cuatro grandes Imperios] para consumir a Israel por tantos años, a fin de que Él cumpliera Su economía encarnándose en la humanidad por medio de Israel. Luego con la ayuda del Imperio Romano, Cristo vivió en la tierra, fue crucificado y resucitó con el fin de ser agrandado, a fin de producir la iglesia. Todo esto fue producido por estos dos factores: las langostas que consumen y el Israel que sufre, para que Dios lleve a cabo Su economía y tenga una expresión, el Cuerpo orgánico de Cristo. Nosotros somos este Cuerpo, esta expresión. Ésta es la historia universal según la economía de Dios.

Si queremos conocer la historia divina en la historia humana, primero debemos ver que el Dios Triuno es eterno; ... Él no tiene comienzo. Dentro de Sí, Aquel que es eterno hizo una economía ... [para] forjarse a Sí mismo en el hombre para ser uno con el hombre, para ser la vida del hombre, ser su suministro de vida y su todo y para tener al hombre como Su expresión. La intención de Dios en Su economía consiste en tener una entidad corporativa, Dios y el hombre, que sea Su expresión por toda la eternidad. Esta historia divina empezó con el Dios eterno y Su economía. (*Life-study of the Minor Prophets*, págs. 99-100)

*Lectura para hoy*

La encarnación de Cristo y Su vivir humano forman parte de la historia divina, la historia de Dios en la historia del hombre ... Al final de Su vida y ministerio sobre la tierra, el Señor Jesús fue voluntariamente a la cruz. Su crucifixión fue una muerte sustitutiva, una muerte todo-inclusiva que acabó con la vieja creación y solucionó todos los problemas. Su muerte lo introdujo en la resurrección. Por una parte, en Su resurrección Él

fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:4; 8:29). Por otra parte, en Su resurrección y por medio de ella, Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

Además, por medio de la resurrección de Cristo, millones de personas fueron engendradas y regeneradas, por Dios (1 P. 1:3) con el fin de ser hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Cristo que se encarnó, que fue crucificado y resucitó, el Cristo que ascendió a los cielos y luego descendió como el Espíritu, ha producido la iglesia como expresión corporativa del Dios Triuno. La iglesia actual es el agrandamiento de la manifestación de Cristo. Así que, la iglesia también forma parte de la historia divina, la historia intrínseca del misterio divino en la historia humana externa. Esta parte de la historia de Dios ha durado más de diecinueve siglos, y todavía sigue avanzando.

El Espíritu derramado en el Día de Pentecostés era el Espíritu de Dios compuesto con la humanidad, muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Este Espíritu compuesto que ha sido derramado es Cristo hecho real a nosotros y la consumación del Dios Triuno. Dios se derramó a Sí mismo sobre aquellos que invocan el nombre del Señor. Este derramamiento produjo la iglesia. Antes, sólo había judíos y gentiles, pero ahora está la iglesia como una tercera entidad (1 Co. 10:32). La iglesia es misteriosa, debido a que en la iglesia Cristo se manifiesta.

El derramamiento del Espíritu consumado es la venida de Cristo. Cristo pasó por la encarnación. Finalmente, Él murió y resucitó, y en cierto sentido, Él se marchó. Pero mediante el derramamiento del Espíritu Él regresó para ser manifestado. Por este derramamiento, todos los discípulos y las personas salvas en el Día de Pentecostés formaron parte del Cristo corporativo. Por tanto, el Cristo individual ha llegado a ser el Cristo corporativo, el Cristo agrandado, que es la iglesia como la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16). (*Life-study of the Minor Prophets*, págs. 100-101, 84-85)

*Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament, Part 1: The Gospels and the Acts, cap. 8; The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 20; Life-study of the Minor Prophets, mensajes 12-16; Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 4*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el 10:12-13 mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.**

**Hch. ...Señor, mira sus amenazas, y concede a Tus esclavos 4:29 que con todo desnudo hablen Tu palabra.**

Invocar el nombre del Señor no es una nueva práctica comenzada en el Nuevo Testamento, sino que comenzó con Enós, la tercera generación de la humanidad, en Génesis 4:26. Continuó con Job, ... Abraham, ... Isaac, ... Moisés y los hijos de Israel ... Todos ellos tenían la práctica de invocar al Señor en la era del Antiguo Testamento. Isaías exhortó a los que buscaban a Dios, a que le invocaran (Is. 55:6) ... Dios ordena (Sal. 50:15; Jer. 29:12) y desea (Sal. 91:15; Sof. 3:9; Zac. 13:9) que Su pueblo le invoque. Invocar es la forma de beber gozosamente de la fuente de la salvación de Dios (Is. 12:3-4), y la forma de deleitarse con gozo en Dios (Job 27:10), es decir, de disfrutarle. Por eso, el pueblo de Dios debe invocarle diariamente (Sal. 88:9). Esta práctica tan alegre fue profetizada por Joel (Jl. 2:32) con respecto al jubileo del Nuevo Testamento. (Hch. 2:21, nota 1)

*Lectura para hoy*

En el Nuevo Testamento, invocar el nombre del Señor fue mencionado primero por Pedro aquí, en el Día de Pentecostés, como el cumplimiento de la profecía de Joel. Este cumplimiento tiene que ver con el hecho de que Dios derramase económicamente el Espíritu todo-inclusivo sobre Sus escogidos para que participasen de Su jubileo neotestamentario. La profecía de Joel y su cumplimiento con relación al jubileo neotestamentario de Dios tienen dos aspectos: por el lado de Dios, Él vertió Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien lo ha efectuado, logrado y obtenido todo. Invocar el nombre del Señor es de vital importancia para que los que creemos en Cristo participemos del Cristo todo-inclusivo y lo disfrutemos a Él y todo lo que Él ha efectuado, logrado y obtenido (1 Co. 1:2). Es una práctica importante en la economía neotestamentaria de Dios que nos permite

disfrutar al Dios Triuno procesado, para ser plenamente salvos (Ro. 10:10-13). Los primeros creyentes practicaban esto en todas partes (1 Co. 1:2), y para los incrédulos, especialmente para los perseguidores, llegó a ser muy característico de los creyentes de Cristo (9:14, 21). Cuando Esteban sufrió persecución, él practicó esto (7:59), lo cual seguramente impresionó a Saulo, uno de sus perseguidores (7:58-60; 22:20). Más adelante, el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban este nombre (9:14, 21), identificándolos por esta invocación. Inmediatamente después de que Saulo fue capturado por el Señor, Ananías, quien condujo a Pablo a la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre del Señor para mostrar que él también había llegado a ser alguien que invocaba. Con lo que le dijo a Timoteo en 2 Timoteo 2:22, Pablo indicó que en los primeros días todos los que buscaban al Señor invocaban Su nombre. Sin lugar a dudas, Pablo practicaba esto, puesto que exhortó a su joven colaborador Timoteo a que hiciera lo mismo para que también disfrutara al Señor. (Hch. 2:21, nota 1)

[En el versículo 21] concluye la cita de la profecía de Joel que comenzó en el versículo 17, lo cual indica que al derramar Dios Su Espíritu sobre toda carne, trajo salvación a aquellos que invocan el nombre del Señor. El derramamiento del Espíritu por parte de Dios constituye la aplicación de la salvación del Señor a Su pueblo escogido. Ser salvo es recibir este Espíritu, el cual es la bendición del evangelio en la economía neotestamentaria de Dios (Gá. 3:2, 5, 14). Este Espíritu es el Señor mismo como aliento (Jn. 20:22) y como agua viva (Jn. 4:10, 14) para nosotros. Para inhalarle como nuestro aliento y para beberle como nuestra agua viva, necesitamos invocarle. Lamentaciones 3:55-56 indica que invocar al Señor es respirar, e Isaías 12:3-4 indica que invocarle es beberle. Después de creer en el Señor, necesitamos invocarle no sólo para ser salvos, sino también para disfrutar de Sus riquezas (Ro. 10:12-13). Cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarle, inhalarle y beberle, disfrutamos de Sus riquezas; en esto consiste la verdadera adoración a Dios. El Señor relacionó esta clase de adoración (Jn. 4:24) con el hecho de beber el agua viva que Él da (v. 14). (Hch. 2:21, nota 3)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 9, 14*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo  
5:20 todas las palabras de esta vida.**

**9:15 El Señor le dijo: Ve, porque vaso escogido me es éste,  
para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, y  
de reyes, y de los hijos de Israel.**

¿De qué vida se habla [en Hechos 5:20]? Es la vida divina que Pedro predicaba, ministraba y vivía, la vida que venció la persecución, la amenaza y el encarcelamiento efectuados por los líderes judíos. Esto indica que la vida y la obra de Pedro hicieron la vida divina tan real y patente en su situación, que hasta un ángel la vio y la señaló. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 138)

*Lectura para hoy*

Nada agrada al Señor tanto como el hecho de que comprendamos que Él no quiere que nosotros hagamos nada. Él sólo quiere que nosotros lo amemos, que nos abramos a Él y que lo dejemos vivir desde nuestro interior ... Desde el principio cuando Dios creó al hombre, Dios no tenía la intención de pedir al hombre que hiciera algo para Él. La intención de Dios era crear un vaso que le contuviera y le expresara, así que Dios sólo quiere una abertura del vaso. Si el vaso está cerrado, el propósito de Dios es frustrado.

[Las catorce epístolas de Pablo se pueden resumir] en sólo dos palabras: vasos abiertos. Dios quiere un vaso abierto. En Romanos 9:23 Pablo nos dijo que Dios nos creó como vasos de misericordia para gloria. Luego en 2 Corintios 4:7 él dijo que “tenemos este tesoro en vasos de barro”. Estos dos versículos pueden ser considerados como el secreto básico para experimentar a Cristo y la iglesia. Podemos oír muchos mensajes sobre Cristo y la iglesia; sin embargo, si no nos damos cuenta de que debemos ser un vaso abierto, Cristo y la iglesia no tienen manera de avanzar ... Un vaso abierto es uno que no hace nada, sino mantenerse abierto para ser lleno. El Dios procesado —el Dios Triuno, el Espíritu todo-inclusivo, el Espíritu compuesto— está aquí esperando por una abertura para entrar en usted. La medida en que Él pueda entrar en usted, depende de cuánta abertura le de a Él.

El Señor quiere que usted sea activo-pasivo. Esto quiere decir que Él quiere que lo ame a Él y se mantenga todo el tiempo abierto a Él, pero que deje de obrar ... Entonces siempre que usted ore, acciones de gracias saldrán de su boca debido a que está tan agradecido con el Señor. Experimentará que el Señor es su victoria, su santificación y todo para usted. Usted sólo disfrutará lo que el Señor es y lo que el Señor hace.

No significa que usted es flojo o indiferente o necio o dormilón. ¡No! Usted está atento y muy sobrio. Ama al Señor y se mantiene abierto a Él todo el tiempo. Sin embargo, no hace nada, sino que Él lo hace todo. No sólo es esto posible, sino que ... el Señor requiere que deje de obrar. Pero Él no quiere que esté soñoliento o indiferente; Él quiere que esté muy atento. Ámelo y manténgase abierto a Él ... Si usted intenta esto, verá lo que sucederá. No necesitará preocuparse por su victoria; tampoco necesitará preocuparse por tratar de no perder la paciencia.

La única solución para nuestros problemas es que el Señor nos llene interiormente. Y esto depende de que le amemos y nos mantengamos abiertos a Él todo el tiempo. La oración apropiada, la oración profunda, la oración genuina es simplemente amarlo a Él y mantenerse abierto a Él ... La oración genuina ... aniquila todo nuestro obrar, ... todas nuestras actividades, y nos calma. Algunas veces incluso matará la carga que tenga. Entonces usted será un vaso limpio, vacío y abierto. Será un vaso viviente absolutamente calmado para que así su Amo tenga una vía libre e incondicional para poder llenarlo. Cuando Él lo llene, Él hace todo por usted. Entonces usted simplemente disfruta Su obrar ... Una vida cristiana genuina es una vida que ama al Señor y se mantiene abierta al Señor y detiene todo su obrar. Entonces el Señor entra, y el Señor lo hace todo, y este vaso únicamente contiene al Señor y disfruta ser llenado por el Señor y disfruta de lo que hace el Señor. (*Perfecting Training*, págs. 259, 261-262, 266-268)

*Lectura adicional: Perfecting Training*, cap. 22; *A General Sketch of the New Testament, Part 1: The Gospels and the Acts*, cap. 6; *Estudio-vida de Hechos*, mensajes 71-72; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 5, 7, 10; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**He. ...Tanto más excelente ministerio [Cristo] ha obtenido, cuanto es Mediador de un mejor pacto...**

**Col. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.**

**Hch. Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.**

Perseverar en la oración presenta muchos beneficios. Mediante la oración fijamos nuestra mente en las cosas de arriba. De hecho, orar es la única manera en que podemos fijar nuestra mente en las cosas celestiales. Cada vez que al orar fijemos nuestra mente en las cosas de arriba, no oraremos por asuntos superficiales; antes bien, nuestras oraciones se centrarán solamente en la intercesión, el ministerio y la administración que Cristo lleva a cabo en los cielos. Debido a que Cristo intercede por las iglesias que están en toda la tierra, nosotros también oramos por las iglesias. Dejemos que el Señor se encargue de todos los pequeños detalles de nuestro vivir. Nuestra responsabilidad radica en buscar primero el reino de Dios y Su justicia. El Padre sabe cuáles son nuestras necesidades, y Él nos cuidará y nos dará lo que necesitamos.

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba durante nuestros momentos de oración, llegamos a ser un reflejo del ministerio celestial de Cristo. Mediante nuestra oración, Cristo, la Cabeza, puede llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo. Cuando oramos, somos embajadores celestiales sobre la tierra en representación del reino de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 613-614)

*Lectura para hoy*

Cada vez que oramos, entramos en el Lugar Santísimo y nos acercamos al trono de la gracia. Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Nos acercamos al trono de la gracia por medio de la oración, y cuando nos acercamos a dicho trono, recibimos misericordia y gracia para el oportuno socorro. Al acudir en oración al trono de la gracia, la misericordia y la gracia se convierten en un río que fluye en nosotros y nos abastece. ¡Cuánto nos complace esto! En realidad, experimentar el fluir de la gracia en nuestras oraciones resulta más importante aún que ver nuestras

oraciones contestadas. La respuesta a nuestras oraciones se convierte en algo secundario para nosotros, y lo primordial es que, desde el trono, la gracia pueda fluir como un río en nuestro ser.

Recibir este río de gracia equivale a “cargar” nuestras “baterías” celestiales de la corriente celestial. La corriente celestial, la electricidad divina, es el Dios Triuno como gracia que fluye del trono hacia nuestro interior. El suministro y gozo que este fluir nos proporciona es indecible.

Los cristianos hoy están debilitados porque sus “baterías” espirituales no están cargadas. Debido a que no oran lo suficiente, experimentan muy poco la trasmisión celestial. Durante el día debemos “cargarnos” continuamente de la corriente eléctrica divina. Ésta es ciertamente una de las ventajas de perseverar en la oración.

Otro beneficio de la oración está relacionado con nuestra comunión con el Señor. A todos nos gusta estar en la presencia del Señor y experimentar Su unción, y también nos gusta tener comunión con Él. Pero ¿cómo podemos disfrutar de la presencia del Señor y tener comunión con Él? La única manera es orar. Cuando oramos, entramos en comunión con el Señor y tomamos conciencia del hecho de que somos verdaderamente un solo espíritu con Él, y que Él es un solo espíritu con nosotros. Cuanto más oramos, más experimentamos que somos uno con el Señor; más disfrutamos de Su presencia y más comunión tenemos con Él. ¡Qué maravillosa recompensa!

Al principio es difícil llevar una vida de oración apropiada. Pero si usted practica esto durante mucho tiempo, le será cada vez más fácil, debido a que comenzará a ver los beneficios de la oración.

Hemos visto que para llevar un andar cristiano normal, debemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba, experimentar la renovación del nuevo hombre, dejar que la paz de Cristo arbitre en nosotros y permitir que la palabra de Cristo more en nosotros. Sin embargo, estos cuatro asuntos dependen de la oración; es decir, para practicarlos y experimentarlos tenemos que orar. La oración nos conduce a la realidad de estos cuatro asuntos y nos guarda en dicha realidad. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 614-615)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 64-65; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 5; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 13; *Hombres que cambian la era*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Zabulón habitará a la orilla del mar; será puerto para 49:13 las naves y llegará hasta Sidón.**

**21 Neftalí, cierva suelta que pronuncia palabras hermosas [heb.].**

**Hch. ...Dios ha cumplido [la promesa] ... a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también: ... “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”. Y en cuanto a que le levantó de los muertos ... lo dijo así: “Os daré las cosas santas y fieles de David”.**

Puesto que Zabulón mora en puertos marinos (Galilea) como puerto de naves (Gn. 49:13), tipifica a Cristo como el “puerto” de los evangelistas para el transporte y para que el evangelio de Dios se extienda. El evangelio se ha logrado, pero existe la necesidad de que el evangelio se extienda por medio de las “naves”. El Día de Pentecostés, por lo menos ciento veinte “naves” evangelísticas, todas las cuales eran galileas, zarparon para extender el evangelio.

Neftalí es una cierva suelta, que pronuncia dichos hermosos ... Neftalí tipifica a Cristo como Aquel que fue librado de la muerte en resurrección, representado por la “cierva suelta” (Sal. 22, título; Cnt. 2:8-9), y pronuncia dichos hermosos para la predicación de Su evangelio (Mt. 28:18-20). Cristo vino en resurrección a Sus discípulos y les encomendó que hicieran discípulos de las naciones.

Tanto el pueblo de Zabulón como el de Neftalí eran hombres de Galilea (Mt. 4:12-17; Hch. 1:11), de donde el evangelio de Cristo se esparció, se predicó y se propagó ... Zabulón y Neftalí forman un solo grupo en la tipología para la extensión y propagación de las buenas nuevas de la redención de Cristo para la salvación de Dios. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 352-353)

*Lectura para hoy*

El pensamiento de Pablo en Hechos 13:33 y 34 es muy profundo. El Cristo resucitado, quien nació por segunda vez en la resurrección, y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, es las cosas santas y fieles. En el versículo 34 la palabra *fieles* significa “confiables”. El Cristo resucitado mismo es las cosas santas y confiables que Dios nos da. En este versículo Pablo indica que el Cristo resucitado no solamente es nuestro Salvador, quien nos trae la

salvación de Dios, y el Hijo primogénito de Dios, sino que además, Él es las cosas santas y fieles que Dios nos ha dado como un regalo.

Las cosas santas y fieles abarcan mucho, de hecho, implican algo mucho más amplio que los títulos: “el Salvador” y “el Hijo primogénito”. En realidad, la expresión “las cosas santas y fieles” es un título divino, un título de Cristo. En estos versículos, Cristo es llamado las cosas santas y confiables. El Dios Salvador, quien fue levantado de la simiente de David, ha llegado a ser las cosas santas y fieles.

[Las cosas santas y confiables] son todos los aspectos de lo que Cristo es. El Nuevo Testamento nos enseña que Cristo es vida, luz, gracia, justicia, santidad, santificación y justificación. Él es también el pan de vida y el agua viva. Además, las cosas santas y confiables incluyen todos los aspectos de Cristo que se revelan en 1 Corintios: el poder, la sabiduría, la justicia, la santificación, la redención, la gloria, las profundidades de Dios, el único fundamento del edificio de Dios, la Pascua, los panes sin levadura, el alimento espiritual, la bebida espiritual, la roca espiritual, la Cabeza, el Cuerpo, las primicias, el segundo Hombre y el postrer Adán. En el Evangelio de Juan encontramos muchos otros aspectos de Cristo, tales como el Pastor y los pastos. ¡Oh, cuánto representa este Cristo para nosotros al ser las cosas santas y confiables! El Cristo resucitado es el Hijo primogénito, el Salvador y todas las cosas santas y confiables.

Todos debemos ver que el Cristo resucitado es el Hijo primogénito de Dios, el Salvador y las cosas santas y fieles de David. Todos los cristianos genuinos saben que Cristo es el Hijo unigénito de Dios, e incluso algunos han descubierto que Él es el Hijo primogénito de Dios. Pero ¿había oído antes que el Cristo resucitado es también todas las cosas santas y fieles, las misericordias que Dios nos ha dado como una dádiva todo-inclusiva? ... Éste fue el Cristo que Pablo predicó en Hechos 13.

En su predicación Pablo estableció un excelente modelo, el cual debemos seguir en nuestra predicación del evangelio. Al igual que él, nosotros debemos predicar a Cristo de una manera rica y elevada. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 314-315, 317)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Salmos*, mensajes 27-28; *Estudio-vida de Hechos*, mensajes 37-38

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Entonces volvieron a Jerusalén ... Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban ... Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.**

Hechos 1 habla de un aposento alto que estaba en Jerusalén ... [donde] un grupo de ciento veinte personas ... oraron unánimes durante diez días. No sólo oraron, sino que se consagraron al Señor, ofreciendo sus vidas a Él de una manera muy práctica.

Tres años y medio antes, el Señor Jesús se había acercado a Pedro a orillas del mar, y Pedro le había entregado su vida. En ese entonces, Pedro dejó su oficio y comenzó a seguirlo (Mt. 4:18-20). Podemos decir que desde ese momento Pedro se consagró al Señor. Sin embargo, la experiencia que tuvo en el aposento alto fue algo adicional. Allí Pedro tuvo una nueva consagración, más específica y particular. A orillas del mar Pedro había dejado su trabajo, prueba de ello fue que abandonó sus redes de pesca; pero en el aposento alto, él renunció a mucho más. (*La visión celestial*, págs. 63-64)

*Lectura para hoy*

[El tiempo] en el aposento alto, lo cual se narra en el primer capítulo de Hechos ... [fue un] cambio de era, un cambio de dispensación. El giro que ocurrió en esos días, afectó los cielos y la tierra ... La iglesia surgió por la consagración, la entrega de aquellas ciento veinte personas que se encontraban en el aposento alto.

Durante aquellos diez días en el aposento alto, todo fue entregado por aquellas ciento veinte personas de una manera práctica, a cualquier precio: el de abandonar la religión de sus antepasados, hacer a un lado su patria, sus vecinos, amigos y parientes, y aun arriesgar sus propias vidas. Lo único que a ellos les importaba era la visión celestial. Estaban “embriagados” con esa visión. Se habían “casado” con ella, y todo su ser estaba cautivado, al grado de estar fuera de sí mismos por tal visión. Esta es la clase de consagración que necesitamos hoy.

[En Apocalipsis 3:18] el Señor no nos aconseja que oremos, que pidamos, que recibamos ni que aceptemos por fe; más bien, Él

nos aconseja que *compremos* ... Es posible que uno no haya recibido la visión celestial, pero en cuanto esté dispuesto a pagar el precio por el colirio, podrá verla ... Recibir la visión depende de una cosa: estar dispuestos a pagar el precio. Paguen el precio para comprar el colirio y ciertamente verán la visión.

Elegir el camino del recobro del Señor no es barato; por el contrario, exige una consagración muy costosa. Al optar por esta senda hemos de pagar el precio de renunciar a la religión de nuestros padres, de renunciar a nuestra patria, a las relaciones con nuestros vecinos y parientes, y estar dispuestos a pagar el precio de nuestra propia vida.

No estamos en un movimiento, sino en el recobro del Señor ... [El recobro se puede llevar a cabo] sólo experimentando la consagración que vemos en el aposento alto. Ésta no es una consagración ordinaria, sino una consagración especial, una consagración específica y una consagración extraordinaria. Esta consagración es crucial y determina el rumbo de nuestras vidas.

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, grandes multitudes le siguieron ... Sin embargo, al final sólo quedaron ciento veinte en el aposento alto. Las multitudes no le aportaron al Señor Jesús nada que contribuya a Su mover. El mover del Señor se llevó a cabo con los que estaban en el aposento alto, cuyos ojos fueron abiertos y cuyos corazones fueron conmovidos. Sólo éstos cuantos subieron al aposento alto para arder hasta ser consumidos, y después ellos trastornaron el mundo entero. El principio es el mismo hoy. Son pocos los que han de trastornar el mundo y cambiar la era.

Si no están dispuestos a subir [al aposento alto], entonces lo que han leído [aquí] no tendrá nada que ver con ustedes. En este caso, ustedes serán como aquellas multitudes, con quienes el Señor no podía contar. Pero si desean estar en el aposento alto, deben orar de una manera específica, diciendo: “Señor, estoy dispuesto a estar en el aposento alto, para que se lleve a cabo el recobro de Tu testimonio”. (*La visión celestial*, págs. 65-69)

*Lectura adicional: La visión celestial*, cap. 6; *El ministerio completador de Pablo*, mensaje 11

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

